

## CUESTION LXXVI.

## De la union del alma con el cuerpo. (1)

Consideremos ya la union del alma con el cuerpo en los ocho artículos siguientes: 1.º El principio intelectual está unido al cuerpo como su forma?—2.º El principio intelectual se multiplica numéricamente segun el número de cuerpos, ó es uno solo el entendimiento de todos los hombres?—3.º Hay en el cuerpo, cuya forma es el principio intelectual, alguna otra alma?—4.º Hay en él alguna otra forma sustancial?—5.º Cuál debe ser el cuerpo, cuya forma es el principio intelectual?—6.º Está unida á tal cuerpo mediante algun otro cuerpo?—7.º Lo está por medio de algun accidente?—8.º El alma está toda entera en cada parte del cuerpo? (2)

## ARTÍCULO I.—El principio intelectual está unido al cuerpo como su forma? (3)

1.º Parece que el principio intelectual no está unido al cuerpo como su forma;

(1) «Una de las nociones más comunes y también en cierta manera de las más fundamentales en nuestra inteligencia es la idea de la distancia inmensa, que media entre los seres materiales y las sustancias espirituales: la experiencia nos dice que estos dos órdenes de seres se hallan separados por diferencias multiplicadas y radicales. ¿Cómo pues dos tan diferentes en sus propiedades podrán llegar á tener una union tan íntima, como la que corresponde á la forma sustancial respecto de la materia? ¿Cómo una sustancia puramente espiritual, cual es el alma humana, puede llegar á constituir una subsistencia completa y una naturaleza por medio de su union á un principio de un orden puramente corpóreo? Hé aquí el objeto árduo en extremo de la presente cuestion, tal como la plantea el ilustrado P. Ceferino, despues de haber hecho notar (*Estudios... Psicología*, c. 10, págs. 305 y 306) que «hasta la razon misma parece contribuir á dificultar este exámen.» Y añade luego (c. 11, pág. 315): «si se tienen presentes las explicaciones de Santo Tomás sobre esta materia, será fácil á todo hombre pensador reconocer la solidez de la doctrina, que aquí desenvuelve, y que la solucion presentada por él de este problema fundamental de la Psicología es la única capaz de conciliar las dificultades y resolver por medio de una explicacion tan plausible como filosófica la naturaleza y condiciones de existencia del alma humana.» Ante tan autorizado testimonio no nos queda ya otra cosa que hacer; sino seguir paso á paso el desarrollo de la doctrina del Santo Doctor en las diversas cuantos armónicas y luminosas fases, que de ella nos va presentando.

(2) Para explicar el misterio de la union y comercio del alma con el cuerpo, han inventado los modernos filósofos varios sistemas, de los cuales solo apuntaremos tres, como más principales: 1.º El que se llama de *armonia preestablecida*: 2.º el de las *causas ocasionales*: 3.º el del *influjo físico*.

El 1.º inventado por Leibnit, que hizo resucitar la doctrina de Abelardo sobre la perfeccion del mundo, nos da á conocer que el alma y el cuerpo, aunque se hallan juntos, ninguna relacion ni comercio sustancial tienen entre sí, y que todos los fenómenos que en ellos se advierten no son sino los resultados de la operacion que el uno ejecuta en *armonia maravillosa* con la operacion del otro. En la naturaleza, dicen sus sostenedores, de tal manera se hallan encadenadas todas las cosas y con tan estrecho lazo, que de la primera por conexion necesaria nacen todas las demas. Dios, afirma Leibnit, siendo de inteligencia infinita, y previendo las series futuras de mo-

vimientos del alma y cuerpo, dió el primer impulso, y de aquí con el órden consiguiente emanaron todos los demas movimientos, en consonancia unos de otros... El alma, añade Wolfio, fué creada por Dios de modo que por su virtud verifica en serie no interrumpida todas las percepciones, siendo la primera la razon suficiente de las segundas, y esta de las terceras, y así sucesivamente. En cuanto al cuerpo, dice, que fué formado con la energia propia para ejecutar, sin necesidad del alma y solo por la influencia de las leyes físicas, todos sus movimientos, sin más contacto sustancial que ser el anterior la razon suficiente del posterior. El alma de Ciceron, v. gr., segun este sistema, podría morar en el planeta Saturno, mientras el orador romano asombraba á la ciudad con sus portentosas arengas. Pero todo esto es absurdo, destruye la libertad humana, anula el comercio y union sustancial del alma y del cuerpo, ciega todas las fuentes de la certeza, aniquila los razonamientos más fuertes con que son refutados los escépticos y racionalistas, etc., y está en contradiccion con la esperiencia.

El 2.º una hipótesis no más aceptable y justificada. Los Cartesianos para explicar la union y comercio referidos apelaron al recurso de las *causas ocasionales*, por el cual Dios produce en el alma tantas sensaciones, cuantas son las mudanzas que el cuerpo sufre por las sensaciones causadas en el organismo. Con respecto al cuerpo, se inducen en él todos aquellos movimientos, que conviene sean impresos por las mociones del alma: sin que entre el cuerpo y alma interceda el influjo de su accion y causalidad física, á no ser en el sentido de que á la presencia de una accion, esta sirva como de condicion para que se ponga otra, y sin cuya previa condicion no sería producida.

El 3.º es el que se dice de las *causas eficientes*, y segun el uso ya recibido, del *influjo físico*, y que consiste en la mutua y real eficiencia que se atribuye al alma sobre el cuerpo, y á este sobre aquella. Pues enseñan sus defensores, que las respectivas naturalezas de ambos seres, aunque infinitamente desemejantes, se hallan sin embargo tan ligadas, que una influye verdadera y eficientemente en la otra: de manera que cuando la mocion se imprima en los sentidos y se trasmite al cerebro por medio de los nervios, entonces la mente es determinada á formar nociones de las cosas; y *viceversa*; cuando se escita en el alma la voluntad de mover los miembros corporales, entonces impulsa á los mismos nervios y así consigue los movimientos voluntarios de los miembros.—M. C. G.

(3) «El alma racional en cuanto racional no es la forma porque Aristóteles dice (De an. l. 3, t. 6 y 7) que «el entendimiento está separado» y que no es acto de cuerpo alguno». Luego no está unido al cuerpo como su forma.

2.º Toda forma está determinada segun la naturaleza de la materia, de la que es forma: de lo contrario no se requeriría proporcion entre la materia y la forma. Si pues el entendimiento estuviera unido al cuerpo como su forma, teniendo todo cuerpo naturaleza determinada, seguiríase que el entendimiento tendría determinada naturaleza, y por consiguiente no podría conocer todas las cosas, como consta de lo dicho (C. 75, a. 2 y 3), lo cual es contrario á la naturaleza del entendimiento. Luego éste no se halla unido al cuerpo como su forma.

3.º Toda potencia receptiva que es acto de algun cuerpo recibe la forma material é individualmente, puesto que lo recibido está en el que lo recibe segun el modo de éste. Pero la forma del objeto entendido no es recibida en el entendimiento material ni individualmente, sino más bien inmaterial y universalmente; pues de no ser así el entendimiento no podría conocer las cosas inmateriales y universales, sino únicamente las singulares, lo mismo que los sentidos. Luego el entendimiento no está unido al cuerpo como su forma.

4.º Del ser de quien es forma la potencia lo es también el acto (1), pues el mismo que puede obrar es el que obra. Pero la accion intelectual no pertenece á cuerpo alguno segun lo demostrado (C. 75, a. 2) (2). Luego tampoco la potencia intelectual es potencia de algun cuerpo: y como la virtud ó potencia no puede ser más abstracta ó más simple que la esencia, de que dimana; síguese que tampoco la sustancia del entendimiento es la forma del cuerpo.

5.º Lo que tiene ser por sí mismo, no se une á un cuerpo como su forma; puesto que la forma es aquello, por lo que algo existe y así el ser mismo de la forma no es de la misma forma por sí. El principio intelectual tiene ser por sí y es subsis-

tente, segun lo dicho (C. 75, a. 2). Luego no se une al cuerpo como su forma.

6.º Lo que es de suyo inherente á una cosa, está siempre en ella. Pero es naturalmente anejo á la forma el unirse á la materia (3) puesto que es acto de la materia no por accidente alguno, sino por su propia esencia; pues de lo contrario no resultaría de la materia y forma un solo ser sustancialmente, sino accidentalmente. Luego la forma no puede existir sin su materia propia. Pero el principio intelectual, como incorruptible que es (4) segun lo demostrado (C. 75, a. 6), permanece no unido al cuerpo, disuelto este. Luego no está unido al cuerpo como su forma.

Por el contrario, segun Aristóteles (Met. l. 8, t. 6) «la diferencia se toma» de la forma del objeto». Es así que la diferencia constitutiva del hombre es racional, que se aplica al hombre por razon del principio intelectual. Luego el principio intelectual es la forma del hombre.

**Conclusion.** *Debe necesariamente reconocerse que el principio intelectual de toda operacion intelectual, llámese entendimiento ó alma intelectual, es la forma del cuerpo humano, al que está unido.*

**Responderemos** que es necesario afirmar que el entendimiento, que es el principio de la operacion intelectual, es la forma del cuerpo humano; porque aquello, en cuya virtud obra primordialmente un ser, es la forma del tal ser, al que se atribuye la operacion: como la salud es lo primero, porque el cuerpo se constituye sano, y la ciencia lo que ante todo hace que el alma sepa; por cuya razon la salud es la forma del cuerpo, y la ciencia lo es del alma en *cierto modo* (5): y la prueba de esto es que ningun ser obra, sino entretanto que está en acto, y que por consiguiente obra en virtud de

«del cuerpo humano», decía Pedro Juan; y Averríos: «del alma intelectual y del cuerpo resulta constituido un tercer ser únicamente á la manera que el del motor del cielo y el «cielo mismo». Tales afirmaciones fueron condenadas como heréticas por Clemente V en el Concilio de Viena, en cuya época escribió el citado Pedro Juan, para cuyo exámen y consiguiente fallo fué convocado.

(1) Aristóteles (Lib. De somno et vigilia, c. 1).

(2) En el hecho de probar por el acto mismo de entender que el alma es necesariamente incorpórea.

(3) Es decir, la idea misma de forma implica esencial y necesariamente la de estar unida á una materia. Véase la nota 2 de la página 22.

(4) Y no puede menos de serlo por su propia naturaleza, como ya hemos hecho notar.

(5) Subrayamos esta expresion, porque en algunas ediciones (entre ellas la romana de 1773) hallamos suprimida su correspondencia latina *quoddammodo*, que parece casi de todo punto indispensable, y es de creer por lo mismo constase en el testo original, del que sin duda se ha hecho desaparecer por descuido de copiantes ó de cajistas. No es verosímil su intencionada omision por el autor, á cuya penetracion era difícil se ocultase que sin esa aclaracion venia á erigir la ciencia en forma de otra forma, cual es el alma, segun su tesis misma, objeto precisamente de este artículo y su demostracion.

aquello, que lo constituye en acto. Es evidente por otra parte que lo primero, porque el cuerpo vive, es el alma (1): y, como la vida se manifiesta por operaciones diversas en los diversos grados de los seres vivientes; aquello, por lo que primariamente ejercemos cada una de estas funciones vitales, es el alma. Ella es en efecto lo primero, que nos hace nutrirnos y sentir y movernos localmente, como también entender. *Este primer principio de nuestro entendimiento, llámesele entendimiento ó alma intelectual, es pues por lo tanto la forma del cuerpo:* demostración que también da Aristóteles (De anima, l. 2, t. 24). Si alguien pretende sostener que el alma intelectual no es la forma del cuerpo, á él incumbe explicar cómo esa acción (la de entender) es la acción propia de tal hombre; puesto que cada uno sabe por propia experiencia que él mismo es quien entiende. Se atribuye empero á alguno una acción de tres maneras, según hace constar Aristóteles (Phys. l. 5, t. 1): dicese que se mueve ú obra ó según todos su ser, como el médico cura; ó bien por una parte de sí mismo, como el hombre ve por medio de su ojo; ó en fin *per accidens*, como si dijéramos que lo blanco edifica por la circunstancia accidental de ser blanco el constructor. Así pues, cuando decimos que Sócrates ó Platon entiende, es evidente que no se le atribuye esta acción *per accidens*, y sí en cuanto es un hombre, lo cual se predica de él esencialmente. Es preciso pues decir ó que Sócrates entiende según todo su ser, como sentaba Platon al definir al hombre diciendo que « es una alma intelectual » (in 1, Alcib.), ó que el entendimiento es alguna parte de Sócrates: lo primero es notoriamente insostenible en vista de lo demostrado (C. 75, a. 4), puesto que el hombre mismo es el que percibe, él mismo es quien entiende y siente, y que no es posible sentir sin el cuerpo: de donde se deduce que el cuerpo es alguna parte

(1) Por eso en el Génesis se dice alma viviente (1, 24), al paso que el alma del hombre se designa bajo el nombre *soplo de vida* (2, 7) y el de alma como sinónimo de vida en muchos pasajes de la Sagrada Biblia.

(2) Averrôes.

(3) *Continuatur*, eslabonándose (por decirlo así, materializando el pensamiento), de manera que la especie inteligible como eslabon intermedio establece y sostiene en *continuidad*

del hombre. Por consiguiente solo queda aceptable la conclusión de que el entendimiento, por el cual Sócrates entiende, es alguna parte de Sócrates, de tal suerte que está de alguna manera unido á su cuerpo. El comentador de Aristóteles (2) dice (De an. l. 3, coment. 36) que esta unión tiene lugar por medio de la especie inteligible: la cual tiene un doble sujeto, á saber, el entendimiento posible y además las imágenes, que están en los órganos corporales; y así mediante esta especie inteligible únese (3) el entendimiento posible al cuerpo de este ó de aquel hombre. Pero esta continuidad ó unión no basta para erigir la acción del entendimiento en acción de Sócrates: lo cual se hace evidente por su comparación con los sentidos, de cuya observación procede Aristóteles á examinar lo que es propio del entendimiento; porque las imágenes son respecto de este lo que los colores á la vista (De an. l. 3, t. 18). Así pues como las especies de los colores están en la vista, igualmente las especies de las imágenes están en el entendimiento posible: y siendo innegable que no se atribuye á una pared la acción de ver, porque se nos presentan en ella los colores, cuyas imágenes se hallan en el órgano visual, pues no decimos que la pared ve, sino más bien que es vista; así también de que las especies de las imágenes estén en el entendimiento posible no se deduce que Sócrates, en quien están las imágenes, entiende ó conoce, sino que el mismo ó ellas son *conocidas* ó entendidas. Algunos han querido decir que el entendimiento estaba unido al cuerpo como un motor, y que de tal modo formaba con él un solo *todo*, al que se le puede atribuir la acción del entendimiento (4). Pero esta teoría carece de fundamento bajo muchos conceptos: 1.º Porque el entendimiento no mueve al cuerpo sino por medio del apetito, cuya acción presupone la operación del entendimiento: Sócrates pues no entiende porque sea

la comunicación del alma ó del entendimiento, á que se adhiera por un extremo, con el cuerpo, á cuyos órganos sirven como de engarze las imágenes por ellos suministradas; y que, desmaterializándose en su traslado al alma intelectual por la escala de la especie inteligible, llega á engarzarse ó como soldarse con el alma por el mastic ó trabazon ya inmaterial del entendimiento posible.

(4) Véase la nota 3, pág. 594.

movido por el entendimiento; sino que más bien al contrario es movido Sócrates por el entendimiento, porque entiende. 2.º Porque siendo Sócrates un individuo en su naturaleza, cuya esencia es única y compuesta de materia y forma; si el entendimiento no es su forma, síguese que está fuera de su esencia, y que por consiguiente el entendimiento es respecto de Sócrates todo lo que el motor es al movimiento. Mas entender es un acto inmanente en el sujeto, y no transeunte á otro, como la calefacción. No se puede pues atribuir á Sócrates el entender, porque sea movido por el entendimiento. 3.º Porque la acción de un motor nunca se atribuye al objeto movido sino como á instrumento, al modo que á la sierra la acción del carpintero. Si pues se atribuye á Sócrates el entender, por cuanto es la acción de su motor, síguese que se le atribuye como á instrumento: lo cual es contrario al parecer de Aristóteles, que dice (De an. l. 3, t. 12) que el entender no se efectúa por medio de instrumento corpóreo. 4.º Porque, aunque la acción de la parte se atribuya al todo, como la acción del ojo al hombre, nunca empero se atribuye á otra parte sino en caso accidentalmente; pues no decimos que la mano ve, porque ve el ojo. Si pues del entendimiento y de Sócrates se hace un solo todo, el acto del entendimiento no puede ser atribuido á Sócrates. Pero, si Sócrates es un todo compuesto del entendimiento en unión con las demás partes constitutivas de Sócrates, y sin embargo el entendimiento no está unido á estas otras partes sino como motor; dedúcese de esto que Sócrates no es uno solo absolutamente (*simpliciter*) y por lo tanto ni ente (*simpliciter*) en absoluto: toda vez que una cosa es ente del mismo modo que es solo una. No queda pues admisible otra opinión que la de Aristóteles, que establece (De anima, l. 2, t. 25 y 26) que « el hombre entiende por » que el principio intelectual es su forma »: y así por consiguiente resulta demostrado por la operación misma del entendimiento que el principio intelectual está unido al cuerpo como su forma. También puede comprobarse lo mismo por la naturaleza de la especie humana: porque la naturaleza de cada cosa se manifiesta

por su operación; y la operación propia del hombre como hombre es la de entender, por la cual se sobrepone á todos los animales. Así es que Aristóteles constituye felicidad última en esta operación, como en la propia del hombre. Es preciso pues según esto que el hombre tome su especie de lo que es el principio de esta operación: y como lo que á cada ser da la especie es la forma propia, síguese que *el principio intelectual es la forma propia del hombre*. Débese observar empero que cuanto la forma es más noble, tanto más dominio tiene sobre la materia corporal, y está ménos mezclada con ella, y más la escede en su operación ó virtud: así vemos que la forma de un cuerpo misto tiene una acción diversa de la que resulta de las cualidades elementales. Y á medida que se asciende en la nobleza de las formas, obsérvase cada vez mayor excelencia de la virtud de la forma sobre la materia elemental: por ejemplo, el alma vegetativa es más noble que la forma elemental, y el alma sensible superior al alma vegetativa. Siendo pues el alma humana la más noble de todas las formas, escede por consiguiente á la materia corporal en su virtud por cuanto tiene una operación y potencia, de que no participa aquella: y esta virtud ó potencia recibe el nombre de entendimiento. Es muy digno de notarse que, si se supone al alma compuesta de materia y forma, de ningún modo se podría decir que el alma es la forma del cuerpo: porque siendo la forma un acto, y la materia tan solo un ente en potencia, lo que es compuesto de materia y forma no puede ser de manera alguna la forma de otro ser en su totalidad. Y si es forma según una parte de sí mismo, damos entónces el nombre de alma á lo que es forma y decimos que lo primero animado es aquello de que es forma, como ya queda dicho (C. 75, a. 5).

Al argumento 1.º dirémos que, como dice Aristóteles (Phys. l. 2, t. 26) « la » última de las formas naturales á la que » se eleva la consideración del filósofo naturalista, es decir, el alma humana, es en efecto separada, pero existe no obstante en la materia: y lo prueba observando que el hombre engendra al hombre de la materia con el auxilio del sol. Está separada en razón de su virtud intelectual por

cuanto esta no es la virtud de algun órgano corporal, como la facultad de la vista es el acto del ojo; puesto que entender es un acto que no se puede ejercer por medio de un órgano corporal, como se ejerce la vision: y está en la materia en cuanto al alma misma de la que es propia esta virtud, es la forma del cuerpo y el termino de la generacion humana. En tal concepto dice Aristóteles (ibid.) que «el entendimiento está separado» por cuanto no es virtud de órgano corpóreo alguno. Esto hace palmaria la solucion al 2.º y 3.º; pues, para que el hombre pueda entenderlo todo por su entendimiento y para que este entienda todo lo inmaterial y lo universal, basta que la facultad intelectual no sea un acto del cuerpo.

Al 4.º que el alma humana no es una forma incrustada (1) en la materia corporal ó totalmente incluida dentro de ella, á causa de su perfeccion; por lo cual nada impide que alguna de sus virtudes no sea acto corporal, aunque el alma sea por su esencia la forma del cuerpo.

Al 5.º que el alma comunica el ser, en el cual subsiste (2) á la materia corporal de la que unida al alma intelectual resulta un solo individuo, de tal suerte que ese ser propio de todo el conjunto lo es tambien del alma misma: lo cual no tiene lugar en las demas formas, que no son subsistentes; y por esto el alma humana conserva su ser despues de la destruccion del cuerpo, mientras que no sucede lo mismo en las otras formas.

Al 6.º que es propio de la naturaleza del alma el estar unida al cuerpo, como

(1) *Immersa*, como sumergida en la masa corpórea ó envuelta por ella.

(2) Esta subsistencia del alma en sí misma y separada del cuerpo es sin embargo incompleta, como no constitutiva por sí sola de la personalidad humana, que solo está perfectamente individualizada por la union del alma con el cuerpo, segun ya deja explicado el Santo Doctor (C. 75, a. 2), y aclara á continuacion.

(3) Entiéndase, no precisamente en acto y siempre, sino en cuanto á su aptitud y tendencia á elevarse ó sobreponerse á los cuerpos más pesados que él, flotando encima de ellos. Nótese empero que el cuerpo ligero puede ser contenido en situacion ó posicion más baja que la de otro más pesado mediante la presión ó violencia, que contrarie su natural inclinacion al ascenso; al paso que al alma no hay fuerza coactiva capaz de retenerla unida al cuerpo desde el momento, en que disuelto este, deja de hallarse en condiciones de vivir unido á ella.

(4) Contra la herejía fantástica (segun la calificación del P. Capponi) de Averroés, quien pretendía que «el entendimiento humano es numéricamente uno solo y el mismo en

lo es de la de un cuerpo ligero (3) estar en alto: y así como el cuerpo ligero permanece siéndolo aún despues de haber sido desalojado del lugar que le es propio conservando empero su aptitud y propension á volverlo á ocupar, así el alma humana conserva su ser, habiendo sido separada del cuerpo, con su aptitud y tendencia á estar unida á el.

#### ARTÍCULO II. — El principio intelectual se multiplica en razon del número de los cuerpos? (4)

1.º Parece que el principio intelectual no se multiplica á medida que se aumenta el número de los cuerpos, sino que no hay más que un solo entendimiento en todos los hombres: porque ninguna sustancia inmaterial (5) se multiplica numéricamente en una misma especie; empero el alma humana es una sustancia inmaterial, puesto que no está compuesta de materia y forma, como ya queda demostrado (C. 75, a. 5). Luego no hay muchas almas de una misma especie: y, como todos los hombres son de una sola especie, síguese que es un solo entendimiento el de todos los hombres.

2.º Suprimida la causa se quita el efecto; si pues las almas humanas se multiplicasen multiplicándose los cuerpos parecería consiguiente que al separarse los cuerpos, la multitud de almas no debiera existir, sino que de todas ellas quedaría una sola cosa (6): lo cual es herético, puesto que segun este parecer se destruiría la diferencia de recompensas y castigos (7).

« todos los hombres »: absurdo expresamente anatematizado por Leon X y el Concilio de Letran (ses. 8).

(5) Consúltese el a. 4 de la C. 59, en cuya doctrina pretende fundarse el argumento, aplicando al alma lo que allí se demuestra respecto del ángel, como se ve por la solucion.

(6) O nada, dejando todas ellas de existir: lo cual no es ménos contrario al dogma y á lo que dicta la razon, teniendo en cuenta que el alma inmaterial no es susceptible de disolucion por descomposicion de elementos, que no tiene, como simple que es. Ni hay para que insertar aquí algunas de las demostraciones de su inmortalidad, consecuencia de su misma espiritualidad, entre las diversas y concluyentes, que hasta los jovencitos aprenden en los tratados más elementales de Psicología; mal que pese á la moderna ciencia en sus conatos por desvigorizarlos con teorías tan absurdas como inconciliables no ménos entre sí que con el buen sentido, y que ni siquiera tienen el mérito de la originalidad, si bien é imparcialmente se las confronta con las utópicas aberraciones de antiguas y ya olvidadas escuelas. Véase la C. 57, a. 6.

(7) Véase la pág. 581, nota 3. (En la C. 75, a. 2).

3.º Si mi entendimiento es distinto del tuyo, el mio es un individuo y otro el tuyo; puesto que son cosas particulares las que siendo de una misma especie, difieren numéricamente. Ahora bien: todo lo que es recibido en algun ser, está en él segun la manera de ser del recipiente. Luego las especies de las cosas serian recibidas individualmente en mi entendimiento y en el tuyo, lo que es contrario á la naturaleza misma del entendimiento, que es cognoscitivo de las cosas universales.

4.º Lo entendido está en el entendimiento inteligente: y, si mi entendimiento es distinto del tuyo, necesariamente lo entendido por mí es distinto de lo entendido por tí, viniendo á quedar así numerado individualmente y solo entendido en potencia; haciéndose por lo tanto preciso abstraer de ambos una intencion comun, puesto que es posible abstraer de cosas diversas cualesquiera lo inteligible que en ellas hay de comun: lo cual es contrario á la naturaleza del entendimiento, que en este caso no parecería distinguirse de la imaginacion. Parece pues que no hay en todos los hombres más que un solo entendimiento.

5.º Cuando el discípulo recibe del maestro la ciencia, no se puede decir que la ciencia del maestro engendra la ciencia en el discípulo, puesto que entonces la ciencia sería tambien, como el calor, una forma activa: lo cual es evidentemente falso. Parece por consiguiente que la ciencia, que está en el maestro, es numéricamente la misma comunicada al discípulo: mas no puede serlo, á no tener ambos un solo entendimiento. Luego un solo entendimiento parece ser comun al discípulo y al maestro, y por consiguiente á todos los hombres.

6.º San Agustin dice (De quantit. animæ, c. 32): «Si yo dijese únicamente que hay muchas almas, burlárame de mí mismo»; y en lo que más principalmente parece ser una sola el alma es en cuanto al entendimiento: luego es único el entendimiento de todos los hombres.

Por el contrario, Aristóteles dice (Phys. 1. 2, t. 36): «lo que son las causas universales con relacion á lo universal, eso mismo son las causas particulares respecto de los seres particulares». Siendo pues imposible que un alma sola

en su especie anime á seres de especie diferente, lo es asimismo que una alma intelectual numéricamente única anime á seres numéricamente diversos.

**Conclusion.** *Es absolutamente imposible que el entendimiento de todos los hombres sea uno solo, por serlo el que muchos seres numéricamente distintos tengan una sola forma, como lo es que tengan un solo y mismo ser: debiendo por tanto ser el principio intelectual tan múltiple como los cuerpos humanos.*

Responderémos que es absolutamente imposible que sea uno solo el entendimiento de todos los hombres. Esto es evidente desde luego, si conforme al sentir de Platon el hombre es el entendimiento mismo; pues en tal hipótesi, si Sócrates y Platon tienen un solo entendimiento, son ambos á dos uno solo y mismo hombre, sin que se distingan el uno del otro, sino por lo que está fuera de su esencia, y esta distincion entre Sócrates y Platon sería no otra, que la que existe entre un hombre vestido de túnica y el mismo envuelto en una capa: lo cual es completamente absurdo. No ménos imposible aparece admitir con Aristóteles (De anima 1. 3, t. 52) que el entendimiento es una parte ó una potencia del alma, que es la forma del hombre; porque es imposible que muchos seres diversos en número tengan una sola y misma forma, cual lo es que tengan un solo y mismo ser; toda vez que la forma es el principio del ser. Igualmente se ve ser eso imposible de cualquier manera que se imagine la union del entendimiento con tal y cual hombre determinados: porque es evidente que, siendo único el agente principal y dos sus instrumentos, se podrá decir que no hay absolutamente más que un agente, pero muchas acciones; como si, por ejemplo, un hombre tocase con sus dos manos objetos diversos, habrá uno que toca, pero dos contactos. Si por el contrario es uno solo el instrumento y diversos los agentes principales, se dirá en verdad que hay muchos agentes, pero una sola accion; como si muchos tiran de un solo cable, remolcando una nave, serán muchos los conductores, y la traccion sola una. Si el agente principal es único y uno solo tambien el instrumento, habrá solo un agente y una accion: como cuando el artífice